

Eclesiología apasionada por la humanidad

Diego Irarrazaval *

El caminar eclesial, cuando asume la audacia y la ternura de Jesús, es principalmente un servicio profético y solidario. No tropieza en la autoexaltación eclesiástica. Ronaldo Muñoz ha sido maestro que escuchaba tantísima sabiduría popular, y ha sido sacerdote sin privilegios de casta. Caminaba y sufría junto a mucha gente, sin distinciones sociales ni espirituales. Ha acompañado comunidades y sus búsquedas de justicia y de alegría.

Su eclesiología brota del apasionamiento por Jesús y la humanidad. Desde y con los pobres cada comunidad eclesial es interpelada para reconocer sus cualidades y defectos, servir a la Vida, y comprenderse a la luz del Evangelio. Esto lo he palpado en su velorio-pascual, allá en la población Lo Espejo en la zona sur de Santiago; lo han palpado tantas personas que acá en Temuco estamos reunidos en torno al Dios de Jesucristo

En abril de 1983, el maestro-hermano escribía “La Iglesia que amo”:

“Pocas catedrales de canto y oro,
muchas capillas de barro y tabla.
Pocos ricos adiestrados a la indiferencia,
muchos pobres expertos en pasión compartida.
Pocos letrados calculadores y prudentes,
muchos sencillos que saben de fe y de esperanza.
Pocos doctores muy seguros de su doctrina,
muchos testigos que escuchan la verdad.
Poco poder de fariseos y sacerdotes de carrera,
mucho servicio humilde a los hermanos más pequeños.
Pocos proyectos de dólares y marcos,
muchas mingas de sudor y canto.
Pocas ceremonias en palacios y cuarteles,
muchas fiestas en aldeas y barrios marginales.

Pocas bendiciones de armas, bancos y gobiernos,
 muchas marchas de paz, justicia y libertad.
 Poco temor al Dios del castigo y de la muerte,
 mucho respeto al Dios del amor y la vida.
 Poco culto de espaldas al pueblo,
 a Cristo rey eterno en las alturas.
 Mucho amor y seguimiento a Jesús el de María,
 Compañero, Profeta, Hijo del Padre.
 Poco, cada vez menos,
 mucho, cada vez más.” (1)

Estos versos impugnan religiosidades y poderes injustos. También expresan una ternura intransigente. A fin de cuentas, son versos que anotan la urgente regeneración eclesial, en sintonía con el Amable Dios.

Pues bien ¿cómo hoy es retomado ese ‘poco cada vez menos’ y ese ‘mucho cada vez más’? en un Chile y un mundo donde están colapsando ritos, normas, y estructuras de iglesia. Aceleradamente se ha perdido credibilidad. Algunos voceros de la iglesia se consideran víctimas de quienes les desprestigian. La verdad es que el poder sacralizado merece ser cuestionado porque conlleva abusos y también delitos.

La crisis es honda y se refiere a personas e instituciones, a modelos de iglesia, a modos equivocados de tratar la sexualidad, y también a formas de imaginar y enseñar a Dios (2). Se habla del colapso y del ocaso de esquemas de iglesia, y hasta de una fase histórica pos-cristiana sobretodo en regiones de Europa. (Todo esto va entrelazado a nivel mundial con la crisis familiar, educacional, estatal, política, económica, medioambiental).

Ante estos acontecimientos ¿valen las certezas doctrinales y los reglamentos inculcados desde arriba? ¿Es viable una remozada neo cristiandad? ¿Qué responsabilidades tiene hoy el pueblo de Dios? ¿Cómo descartar las formas obsoletas e injustas, y cómo regenerar instancias eclesiales que corresponden al Evangelio? ¿Cómo cada comunidad contribuye a ser fiel a Jesucristo y a ser apasionada por la humanidad?

Chile cuenta con testigos creíbles, al decir de Ronaldo son testigos porque “escuchan la verdad”, sin apropiarse de ideas y personas. Resaltan las trayectorias de Clotario Blest, Alberto Hurtado, Gabriela Mistral, Esteban Gumucio, Juan Alsina, Francisca Morales, y tanta persona anónima que cree y ama de verdad. En tal actividad cotidiana se transluce el Evangelio de la Vida. A menudo esas personas son descalificados por pudientes sociales y religiosos; sin embargo constituyen monumentos de genuina liberación. Nuestro país y el continente han disfrutado el vigor pastoral y profético de

Ronaldo, y sus sólidos e interpelantes escritos (3). Todo esto contribuye a la impostergable renovación eclesial.

Voy a comentar escritos del maestro-hermano a fin de que los/las participantes en estas Jornadas Teológica en Temuco sigamos afanados por ser Iglesia al servicio del bienestar humano. No me limito a la poco útil distinción entre eclesiología ascendente (desde la humanidad de Jesús) o bien descendente (desde la soteriología divina). Fuera y dentro de Chile lamentablemente abundan argumentos bíblico-doctrinales que no brotan ni alimentan la existencia ordinaria de la comunidad. El modo de pensar de R. Muñoz nos motiva a repensar de modo interactivo las situaciones humanas y clamores del pobre, la revelación divina en la historia, y la responsabilidad ética y eclesial.

1) Itinerario en la regeneración eclesial.

En América Latina se ha consolidado una secuencia eclesiológica que conjuga el acontecer humano, el mensaje cristiano, y el pensar transformador. Vale decir, no son juxtapuestos tres segmentos (ver, juzgar, actuar). Muy por el contrario, se trata de un itinerario interactivo y sistemático, que parte de la experiencia de fe en un contexto muy preciso, y que conlleva reconstruirse como iglesia y alimentar la praxis creyente.

El aporte de Ronaldo se sumó a la experiencia y sabiduría de comunidades de base y a algunas instancias de iglesia que le daban cabida (¡porque otras le cerraban el paso!), y reflexionó el compromiso solidario (4). Esto es evidente en eventos realizados en poblaciones de Santiago y en los encuentros de formación teológica en Argentina los años 2003 y 2005. En estas y otras instancias su dialogante ministerio teológico ha estado enraizado en lo concreto de la existencia humana, y muchas personas agradecemos su calidad empática y pedagógica, y su fuerza creyente. Me ha dado mucha pena cuando un colega suyo me decía: ha sido un pastoralista, sin calidad sistemática. No ha sido así.

Los aportes dados en poblaciones en la zona sur de Santiago muestran tres momentos del itinerario eclesiológico.

- A) lectura eclesio-practica de la Palabra,
- B) comunidad eclesial en construcción,
- C) vocaciones y ministerios, al servicio de la vida.

El primer momento no es un mero auscultar la realidad; tiene oídos atentos a los acontecimientos históricos y es receptor del mensaje bíblico. Ronaldo dio la siguiente explicación (5): “buscamos en el Nuevo Testamento y especialmente en los evangelios la inspiración y los criterios para renovar y

reformular nuestras comunidades eclesiales, en su vida profunda, su convivencia y su servicio práctico”. Por ejemplo, en torno a los capítulos 4 y 5 de San Mateo, se propone la: “comunidad convocada por Jesús... compartiendo la actitud profunda y la causa del Maestro, con su manera de vivir y de actuar: la confianza ilimitada en el Padre Dios, la misericordia activa con los pobres, los enfermos, los pecadores, el amor universal, incluso a los enemigos...compartiendo así su mismo gozo (o “bienaventuranza”) y su destino: amado y cuidado tiernamente por el Padre, acogido y buscado por los humildes, despreciado o perseguido por los pudientes... para ser de esa manera la comunidad de sus discípulos, sal de la tierra y luz del mundo”. Se trata pues de un modo de entender/practicar la presencia de Dios hoy, que transforma a la iglesia y su servicio al mundo.

El segundo momento reconstruye el ser Iglesia desde comunidades concretas. La explicación dada por Ronaldo es sencilla y radical: grupo de personas que comparten la vida, busca a Dios, reconoce a Jesucristo que con su Espíritu nos va cambiando la vida, celebra la cena del Señor, se organiza con servicios solidarios y con la misión profética. El ser comunidad eclesial de base es visto dentro del amplio pueblo de Dios que es católico y ecuménico.

El tercer momento retoma lo anterior y se refiere a vocaciones y ministerios a favor de la vida, y son servicios que superan cualquier discriminación (6). No es algo eclesiocéntrico, manipulado por los pudientes. Más bien hay que reconstruir “la hermandad igualitaria y abierta, con su variedad flexible de dones y servicios... contrastantes con tantas concepciones y actitudes, estructuras y prácticas que imperan con fuerza en nuestra iglesia, debilitándola y a menudo descalificándola para reflejar la luz de Cristo en nuestro mundo real”; luego recalca: “comunidades con variedades de dones y ministerios (de hombres y mujeres), al servicio de la comunión fraterna y de la misión, de la causa y la práctica liberadora de Jesús... en la tierra que es casa y reserva común de todos los hijos y las hijas del único Dios de la vida, Padre y Madre universal”.

Los testimonios de la regeneración eclesial han aflorado en muchas circunstancias del caminar de Ronaldo (1933-2009) y en su funeral con evidentes señales pascuales. ¿Qué cabe hacer ahora? No cabe un maquillaje oportunista (para salir rápido de la crisis institucional). Más bien cabe continuar siendo fieles a la persona y misión de Jesucristo, y aportado a la ecclesiogenesis en América Latina.

2) Eclesiología en la perspectiva liberadora.

A muchas personas nos incomoda tanta argumentación eclesial centrada en sí misma, en poderes doctrinales y moralistas, y en atributos jerárquicos. A tal auto-exaltación han contribuido sectores asustados ante el secularismo contemporáneo, que se aferran a cierto modo de entender la institución religiosa. Por otra parte, en América Latina y en varios lugares del mundo han habido retoños y vivencias bellas aunque controversiales, y frutos sólidos de lo que varios han llamado la *eclesiogénesis contemporánea*. En nuestro continente, con el espíritu de Medellín abundaron los ensayos sistemáticos en los años 80 y 90, y luego han proliferado ensayos fragmentarios. Se trata de una *eclesiología* con fundamento bíblico y doctrinal, y con un sello liberador. ¿Cuáles son los temas principales, y las cuestiones más controversiales?

En Méjico Alvaro Quiroz hizo una excelente recapitulación, en continuidad con la renovación doctrinal del Vaticano II. Siendo pueblo de Dios y sacramento de salvación, la Iglesia esta descentrada y no preocupada de sí misma. Siguiendo el Espíritu de Jesús, ella se pone enteramente al servicio eficaz de personas y sociedades que anhelan liberación.

Ahora bien, el modo de seguir a Jesús condiciona el ser iglesia. El discipulado va orientado hacia el Reinado de Dios con sus implicancias cordiales y sociales. Esto conlleva dar testimonio de la justicia para el pobre, y constituir una iglesia de los pobres. En este marco son reconfigurados los servicios y ministerios, las estructuras pastorales y sacramentales, la acción social y profética.

Sin duda todo esto ha suscitado controversias. Quiroz y otros *eclesiólogos* han encarado tanto la continuidad con la tradición como la sólida innovación latinoamericana y en otras regiones. En este sentido, el sello liberador ha iluminado la vocación del conjunto de la Iglesia (y no es el apellido de un sector de ella). Otros debates abordan la solidaridad con el pobre y la acción social (en una Iglesia que rehuye el sectarismo). Puede añadirse la ardua discusión sobre las formulaciones doctrinales, los contextos en que se piensa el ser Iglesia, y la relevancia de todo esto para personas creyentes que están marcadas por la situación contemporánea.

La obra de Ronaldo Muñoz incluye un bello entretejido de las dimensiones de la Iglesia (8). Se trata de un tríptico en que por un lado esta la realidad del pueblo y por otro lado está el Evangelio del Reino de Dios, y en referencia a esos dos polos es entendida la Iglesia. Sus siete rasgos son: samaritana, hogar, santuario, comunión, participativa, misionera, profética. El “teólogo de población” (como fue denominado por la prensa oficialista) le puso a todo eso un título significativo: la Iglesia y su servicio desde las bases.

Se trata pues de dimensiones que brotan de la experiencia en poblaciones y otras zonas marginales, y que demuestran la pasión por Jesús y la humanidad.

Si son revisados manuales sobre esta temática, uno encuentra las notas de ser una, santa, católica, apostólica. Éstas características, adecuadamente entendidas, expresan la densidad de la vocación de todo el pueblo de Dios. Gracias a la misión apostólica, la iglesia ha seguido caminando durante siglos. Sin embargo, muchos sectores habían desenvuelto un imaginario de cristiandad y luego de neocristiandad, con rasgos monocéntricos y verticales. Por eso, la reflexión de los últimos 40 años en nuestro continente y en otras regiones ha sido interpeladora. A eso ha contribuído Ronaldo Muñoz, que nos anima y desafía a seguir replanteando el ser iglesia con una perspectiva liberadora.

Conclusiones.

Con tenacidad evangélica y eclesial Ronaldo Muñoz ha vivido y pensado „ desde los márgenes. Su humilde y profético testimonio, al interior de comunidades populares, y su infatigable compromiso por la dignidad humana, hizo que lo llamaran “teólogo de población”. Su pensamiento en rincones de Chile y América Latina (y la de muchas otras personas) ha configurado una teología de carácter liberador. ¿Cómo seguimos estas buenas huellas, y damos pasos nuevos? Ojalá a esta pregunta le sea dada una respuesta comunitaria, militante, esperanzadora.

Además, al dialogar sobre la crisis de la institución eclesiástica, vale tener en cuenta el desmoronamiento de paradigmas modernos y también la configuración de nuevos horizontes. El reencantamiento eclesial no ocurre en torno a estructuras y conceptos que están colapsando; sí ocurre en espacios eclesiales que ofrecen una buena convivencia humana y una espiritualidad trascendente. Las reflexiones del querido Ronaldo Muñoz nos contagian con su mirada crítica y constructiva: es posible encarar la crisis estructural sin ilusionarse una vez más con formas de neo-cristiandad, ni polarizarse entre cúpula y base, ni entre restauradores y progresistas. Cabe más bien auscultar los signos de los tiempos, y comunitariamente regenerar el ser Iglesia. Esto ocurre gracias a la pasión por Jesucristo y por la humanidad.

En circunstancias que pueden ser llamadas tiempo axial y cambio de época ¿cómo colaboramos para replantar la convivencia humana con símbolos espirituales? Esto puede incentivar una primavera para que la iglesia, humilde y tenaz discípula de Jesucristo, siga al servicio de la humanidad.

Notas:

* Ponencia en el XII Coloquio de Teología: “*Dios de los Cristianos*, el aporte de Ronaldo Muñoz a la teología latinoamericana”, Universidad Católica de Temuco, 2-4 de sept., 2010.

1. “La Iglesia que amo”, por R. Muñoz (*Pobres, evangelio, poder, Versos Libres*, Santiago: CEDM, 1998, 57).

2. La monografía *Despues de la crisis ¿qué Iglesia?* (*Pastoral Popular* 319, 2010, 4-26) de modo honesto y esperanzador aborda tanto el descalabro como el porvenir; véanse los ensayos de Pamela Suarez, Alvaro Ramis, Doris Muñoz, Pedro Rodriguez, Ute Seibert, Jorge Costadoat, Maria Paz Abalos, Manuel Ossa, Pablo Fontaine, David Muñoz, Victor Rey.

3. Los libros publicados por Ronaldo Muñoz: *La tolerancia cristiana en el mundo de hoy*, Santiago: Paulinas, 1964; *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*, Santiago: Nueva Universidad, 1973 (Salamanca: Sígueme, 1974); *Dios de los cristianos*, Santiago: Paulinas, 1988 (Madrid: San Pablo, 1988, Petrópolis: Vozes, 1988); *Llamados desde el pueblo*, Santiago: Paulinas/Rehue, 1990; *Pueblo, comunidad, evangelio: escritos eclesiológicos III*, Santiago: Rehue, 1994; *Pobres, Evangelio, Poder. Versos libres*. Santiago, 1998; *Ser Iglesia de Jesús en poblaciones y campos. Eclesiología de Base*. Santiago: Centro Diego de Medellín y Congregación Sagrados Corazones, 2002; *¿Quién es Jesús; de qué manera es Cristo, y qué significa hoy ser sus discípulos y misioneros?*, Santiago: Centro Diego de Medellín, Congregación de Sagrados Corazones, 2006; *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado*, Hermandad sin fronteras, desde los pobres, a contracorriente LOM, 2009.

4. Véanse sus “Lecturas eclesio-práctica del nuevo testamento”, “Práctica y horizonte de la iglesia de base”, y “Vocaciones y ministerios en el pueblo fraterno de Dios”, en *Ser Iglesia de Jesús en poblaciones y campos...* pgs. 33-60, 61-68, 69-85 (que culmina con emotivos versos sobre la pascua del Tata Esteban Gumucio). Para sus aportes en Argentina véanse capítulos XIV (Sobre el Poder a la luz de la Biblia) y XVII (Una sola tierra, una sola humanidad, un solo Dios), en *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado...* 219-229, 263-277.

5. Cito *Ser Iglesia de Jesús...*, pgs. 33 y 46.

6. *Ser Iglesia de Jesús...*, 67, y *Nueva Conciencia Cristiana...* 276-277

7. Sigo de cerca la sistematización de Alvaro Quiroz, “Eclesiología en la Teología de la Liberación”, *Mysterium Liberationis I*, Madrid: Trotta, 1990, 253-272, y en especial 262-271. Véase también: José Marins, *Modelos de Iglesia, CEB en América Latina*, Bogotá: Paulinas, 1976, Juan Luis Segundo, *Teología abierta para el laico adulto, I, Esa comunidad llamada Iglesia*, Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1968, Edward Schillebeeckx, *El mundo y la Iglesia*, Salamanca: Sígueme, 1970, Jurgen Moltmann, *La Iglesia, fuerza del Espíritu*, Salamanca: Sígueme, 1978, Leonardo Boff, *Igreja, carisma e poder*, Petrópolis: Vozes, 1981, Carlos Bravo, *Eclesiología desde América Latina*, Mejiro: CRT, 1982, Victor

Codina, *Para comprender la ecclesología desde América Latina*, Estella: Verbo Divino, 1990, J. Mugambi, L. Magesa (eds.), *The Church in African Christianity*, Nairobi: Initiatives Ltd., 1990, J. Gnanapiragasam, F. Wilfred (ed.), *Being Church in Asia*, Quezon City: Claretian Publications, 1994, Carlos Schickendantz, *Cambio estructural de la Iglesia*, Córdoba: UCC, 2005.

8. *Nueva conciencia cristiana...*, pgs. 242-3. Este esquema de interpretación, presentado en varios cursos y conferencias, adquirió esta forma el 2007.